

DEUTERONOMIO

Lección 44 - Capítulo 32

La semana pasada fue esencialmente una preparación para lo que estudiaremos hoy. Terminamos la lección discutiendo brevemente la historia de los medios por los cuales surgió la Biblia que se usa hoy en día, incluyendo su progresión desde los primeros libros de Moisés (llamados la Torá) hasta lo que ha sido denominado por los creyentes en Yeshua como el Nuevo Testamento o B'rit Hadashah.

El propósito de nuestra preparación era examinar cuál es la mejor manera de abordar la Sagrada Escritura en el sentido de establecer prioridades (o incluso si deberíamos hacer tal cosa). Aprendimos que los sabios hebreos ya enseñaban que era necesario considerar cuidadosamente cuáles de las leyes y principios de Dios podían tener más peso que otros, porque inevitablemente habrá circunstancias (en el curso normal de la vida) en las que tendremos que elegir una sobre otra porque ambas leyes o principios no pueden obedecerse simultáneamente.

El ejemplo que he utilizado en algunas ocasiones es la conocida historia de la Segunda Guerra Mundial de Corrie Ten-boom, que escondió a judíos destinados a los campos de trabajo y al exterminio final por parte de los nazis; pero cuando le preguntaron si sabía el paradero de los fugitivos judíos desaparecidos que escondía, dijo que no lo sabía. Por todo lo que es sagrado, mintió a sus autoridades gubernamentales humanas; eso es un pecado y Dios nunca permite mentir en ninguna circunstancia. Sin embargo, si no hubiera mentido, los judíos a los que protegía habrían sido arrestados y, con el tiempo, asesinados. Eligió salvar vidas humanas inocentes y tenía razón al hacerlo. Dios tiene más en cuenta el principio de preservar la vida humana que el principio de ser siempre sincero.

En la era moderna se ha convertido en el modo general de la Iglesia Occidental (y de gran parte de la Iglesia Oriental) situar el primer corte en la priorización de las Escrituras y las Leyes al final del Antiguo Testamento y al principio del Nuevo. En otras palabras, debemos hacer que el Nuevo Testamento sea preeminente sobre el Antiguo en prácticamente todos los casos. Pero aún más, el modo general es decir que el Antiguo Testamento debe leerse a la luz del Nuevo. En esencia, debemos hacer del Nuevo Testamento el fundamento del Antiguo. La solución más simple para eso es declarar el Antiguo Testamento como irrelevante y abolido y por lo tanto para el Creyente nuestra Biblia ES el Nuevo Testamento y nada más.

He aquí una cita que afronta este desafiante tema de la creación y posición del Nuevo Testamento, tal como se aborda en la Enciclopedia Católica:

"La idea de un canon completo y claro del Nuevo Testamento existente desde el principio, es decir, desde los tiempos apostólicos, no tiene fundamento en la historia. El Canon del Nuevo Testamento, como el del Antiguo, es el resultado de un desarrollo, de un proceso a la vez estimulado por las disputas con los escépticos, tanto dentro como fuera de la Iglesia, y retardado por ciertas oscuridades y vacilaciones naturales, y que no alcanzó su término final hasta la definición dogmática del Concilio Tridentino".

Como vimos la semana pasada, la Iglesia primitiva (es decir, los primeros 200 años después de la muerte de Cristo) no estaba de acuerdo con nuestro concepto más moderno de un Nuevo Testamento que sustituye al Antiguo (incluso lo hace obsoleto). De hecho, la primera Biblia cristiana (utilizada durante casi 2 siglos) era estrictamente lo que llamamos el Antiguo Testamento (el Tanaj), y los primeros libros que se añadieron a la llamada Biblia cristiana no fueron las cartas de Pablo ni ninguno de los 4 Evangelios, sino más bien los 15 libros de los Apócrifos que habían sido tan importantes para el judaísmo durante varios siglos.

Sólo después de eso se canonizó y declaró como Sagrada Escritura UN libro de lo que ahora aparece como una sección bíblica separada que llamamos Nuevo Testamento; e incluso entonces no hubo una lista acordada por toda la Iglesia de los libros y cartas específicos que podrían formar una Biblia cristiana gentil hasta el año 367 d.C. en el Concilio Tridentino.

Además, para entonces la Iglesia se había dividido en dos ramas principales (la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente) que tenían diferentes centros religiosos, diferentes gobiernos y líderes religiosos, y diferentes prácticas religiosas y doctrinas. Una de las ramas tenía su sede en Roma, la otra en Bizancio (la actual Estambul) y siguen separadas hasta el día de hoy y no se ponen de acuerdo en muchas cosas. Incluso las Biblias que utilizan las Iglesias orientales y occidentales son diferentes.

De la Iglesia occidental surgieron la católica y (mucho más tarde) la protestante. La Iglesia Católica todavía reconoce 7 libros de los Apócrifos como Sagradas Escrituras; los protestantes abolieron esos libros de sus Biblias por decreto de Martín Lutero en el siglo XVI. La Iglesia Oriental acepta entre 7 y 15 de los libros apócrifos como Sagrada Escritura, dependiendo de la sub-rama. Incluso las secciones del Nuevo Testamento de las Biblias utilizadas por las dos ramas son ligeramente diferentes, ya que una acepta el libro de hebreos y la otra no.

El enfoque de nuestra discusión de la semana pasada fue demostrar que (además de las propias palabras de Cristo en Mateo 5) de ninguna manera fue abolido el Tanakh (la Biblia Hebrea); y por lo tanto es evidente que el Nuevo Testamento debe ser tomado a la luz del Antiguo. Así como en Deuteronomio 30 la Torá fue ceremonialmente puesta al lado del Arca del pacto el artefacto máspreciado en ella siendo los 10 Mandamientos (mostrando que la Torá estaba de hecho conectada a, pero también subordinada a, esas 10 Palabras de Dios dadas a Moisés) así es que la posición del Nuevo Testamento es que debe ser puesto al lado de la Torá y el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento está totalmente conectado con la Torá y el Tanaj, pero al mismo tiempo está construido sobre sus cimientos.

El fundamento del Antiguo Testamento son los 10 Mandamientos, y el fundamento del Nuevo Testamento en el Antiguo. Y mostré que, de hecho, la conexión y el patrón de la autoridad y jerarquía bíblicas se demuestran incluso en la persona de Yeshúa, ya que Él recalcó constantemente que todo lo hacía en la voluntad del Padre (no La suya propia) y que el Padre era la autoridad suprema, aunque esa autoridad también le había sido dada a Él para que la ejerciera. Quién podrá olvidar aquellos dramáticos momentos en el Huerto de Getsemaní, sabiendo que en sólo unas horas sería torturado sin piedad y crucificado, cuando Jesús pidió al Padre "aparta de mí este cáliz, pero que se haga Tu voluntad..."

Lo que vamos a estudiar hoy en Deuteronomio 32 fue (una vez terminado) colocado junto al Arca del Pacto, simbolizando que estaba bajo la autoridad de los 10 Mandamientos. El capítulo 32 se llama en español "La Canción de Moisés". En hebreo se llama Shirat Ha'azinu , que son las dos primeras palabras de la Canción de Moisés: "Da oído...". Este canto es en realidad un salmo; también es profético y es un poema musicado. Se considera tan importante en la historia del pueblo judío y para el judaísmo que se reserva y recita en momentos de culto y celebración. Esta idea de sacar un fragmento de las Escrituras de su contexto y utilizarlo como parte independiente de la liturgia religiosa también se da en el cristianismo, por ejemplo, con el Padre Nuestro.

Leamos esta larga canción escrita por Moisés sólo unos días antes de morir. Busquen en sus Biblias el capítulo 32 de Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 32

El tono de este Cantar es interesante; en ninguna parte se mencionan los pactos del monte Sinaí o de Abraham. Muchos críticos bíblicos dicen que este Cantar de Moisés se inspira en los términos de un tratado de paz, como los que se utilizan habitualmente entre un estado vasallo y el rey de un imperio que lo ha conquistado. Pero falta la jerga jurídica y el contexto habitual de los tratados, por lo que, al no mencionarse ningún pacto, se echa por tierra la teoría del Tratado de Suzerain. El tono del canto de Moisés es más bien el de una relación entre un padre y su hijo rebelde. La premisa es que Yehoveh ha creado a Israel y lo ha tratado con gran favor por encima de todas Sus demás creaciones; Israel es Su precioso hijo primogénito, por lo que Israel tiene la obligación moral de responder con obediencia que refleje su lealtad (nacida a su vez de su gratitud).

El versículo 1 dice que los cielos y la tierra serán testigos de los hechos del caso y de los cargos que Yehoveh dirigirá contra Israel. El término "cielos" se refiere al cielo y los objetos que cuelgan de él, no a la morada espiritual de Dios, el Cielo. Como cosas creadas, a los cielos y a la tierra no se les pide que hagan nada más que escuchar la acusación; no tienen ningún papel en la ejecución del castigo sobre Israel. Encontramos profetas de épocas posteriores (como Isaías y Jeremías) que invocan imágenes similares de los cielos y la tierra como testigos de la infidelidad de Israel a Yehoveh. Al leer este hermoso y poderoso poema, me recuerda las muchas conversaciones que tuve (como la mayoría de los padres) con mis hijos cuando, a una edad temprana, tenían problemas para elegir lo que era correcto.

Invariablemente, comenzaba nuestra charla de manera similar a como Moisés lo dice en el versículo 2 (y lo parafraseo): Espero que puedas escucharme y ver que mi propósito es solo para tu bien; que lo que ofrezco es sabiduría que es como la lluvia y puede encontrarse con un suelo acogedor que la absorbe y produce cosas buenas, o con un suelo pedregoso que resiste la humedad y esta se desliza, perdida y no deseada. Esta canción es una expresión de esperanza; esperanza de que Israel escuche las palabras de Moisés y preste atención a esas palabras antes de que ocurra lo inevitable. Es una esperanza de que Israel escuche y recuerde todo lo que el Señor ha hecho por ellos, y así no se sometan a una ira que Su justicia demanda pero que Su misericordia NO quiere traer sobre ellos.

Y en el versículo 3, Moisés deja claro que esta canción es en nombre de Dios; NO es en nombre de Moisés, NO es ni siquiera su idea, aunque más tarde la gente le dará un título que lleva su nombre. Lo que la canción presenta no son los pensamientos de Moisés, sino la voluntad de Yehoveh. Proclamar el nombre de Dios es proclamar los atributos y el carácter de Dios. La palabra hebrea para nombre es "shem"; y cómo desearía que pudiéramos recuperar el verdadero significado de la palabra "nombre" en nuestra sociedad. Para nosotros, un nombre no tiene significado más allá de la simple identificación; un nombre es tan bueno como otro.

Algunos nombres hoy en día no son palabras reales en absoluto; es solo un grupo de letras que se pueden pronunciar. Un nombre significa tan poco en la cultura occidental que cuando solicitamos crédito, o se realiza una verificación de título en nuestra casa, nuestro número de Seguro Social es más prueba de quiénes somos que nuestro nombre. Pero el verdadero significado de la palabra "nombre" va más allá de la identificación; está destinado a decirle al mundo nuestras cualidades y quiénes somos como personas. Uno de mis primeros recuerdos de la infancia es de mi abuela paterna diciéndome: "eres un Bradford, compórtate como tal".

Era una mujer orgullosa que había trabajado duro por nuestra familia, en circunstancias muy difíciles; había ganado una buena reputación en la comunidad y quería que nosotros, individualmente, estuviéramos a la altura de esa reputación; quería que viviéramos a la altura de nuestro nombre.

Y Moisés dice que las cualidades y la reputación de Dios son que Él es una Roca; Sus obras son la perfección absoluta y que todo lo que Él hace y ordena es justo. Él es fiel sin falta; Él es la verdad. En hebreo la palabra para roca es tsur . Inmediatamente la mayoría de ustedes están pensando, estoy seguro, que uno de los maravillosos nombres (atributos) de Yeshua es nuestra Roca. Sí, el Señor siendo nuestra Roca era un principio de la Torá; no fue inventado en los tiempos del Nuevo Testamento. Llamar a Yeshua nuestra Roca lo conectaba con Dios el Padre en cada mente judía porque Roca era un epíteto común para Yehoveh en esa era.

Referirse a Jesús como la Roca lo identificaba como el Señor en la carne, caminando entre nosotros, y por supuesto eso no le gustaba a la mayoría de la población judía. Tsur es una palabra interesante; no significa una roca como la que podríamos patear al caminar por un sendero. Ni siquiera significa una roca que pueda estar a un lado del camino o sobresalir de una ladera. Más bien significa acantilado o montaña. Es un lugar alto, firmemente arraigado en la tierra, pero que se extiende hacia el cielo. Un tsur es sólido, inamovible y domina majestuosamente las llanuras, los valles y los ríos de agua que los atraviesan.

Referirse al Señor como tsur también encaja bien con el primer nombre (atributo) de Dios divulgado a los hombres en la Biblia: El Shaddai. Resulta que Shaddai es un cognado lingüístico de una palabra acadia que significa "montaña". El Shaddai significa Dios de la Montaña; éste es el nombre de Dios que Jacob conoció por primera vez. Así que vemos la estrecha relación entre esos dos nombres de Dios: tsur (montaña rocosa o acantilado) y Shaddai (montaña).

Espero que entiendas lo que son realmente estos atributos de Dios enumerados en el versículo 4: son la definición del amor divino. Desde el punto de vista de Dios, su amor hacia nosotros se define como perfección, justicia, fidelidad y verdad. Por lo tanto, como somos objetos de Su

amor; como somos Sus creaciones especiales creadas en esta imagen Él espera que demos­tre­mos estos mismos atributos de vuelta a Él en obediencia: perfección, justicia, fidelidad, y verdad. Hacer lo contrario NO es amar a Dios; es amar nuestros propios caminos y deseos. Amar a Dios no es tener un sentimiento cálido hacia Él.

Amar a Dios no es hacer cosas agradables que nos hagan sentir bien con nosotros mismos. Amar a Dios no es presentarse a un servicio de adoración y cantar un par de canciones y poner unos cuantos dólares en el plato. Cuando pronunciamos las palabras y nos decimos unos a otros que "Dios es amor" necesitamos visualizar que lo que eso SIGNIFICA en la economía de Dios es que Dios es perfección, justicia, fidelidad y verdad. Estas son las cualidades que, en conjunto, equivalen al amor de Dios hacia nosotros, porque son las cualidades fundamentales de Dios.

Permítanme también mencionar que cada una de esas 4 cualidades está basada en los sistemas ordenados por Yehoveh de perfección, justicia, fidelidad y verdad. Es de Su perfección, Su justicia, Su fidelidad y Su verdad de lo que estamos hablando. No podemos inventarlo sobre la marcha; no podemos sustituir las definiciones de las Escrituras por nuestras propias definiciones modernas ni las definiciones cambian a medida que evolucionan las sociedades. Si pensamos y nos comportamos de otra manera, esto se llama desobediencia y el resultado es lo que sigue en el versículo 5.

Allí Moisés dice que los hijos de Dios no deben ser desobedientes. Allí Moisés dice que los hijos de Dios no han demostrado estas cualidades hacia Yehoveh por lo que no son dignos de Él. En otras palabras, el problema no reside en Dios, sino en Israel; no es el Señor quien es corrupto, sino la nación de los hebreos. Ahora el tono del poema comienza a calentarse; después de la suave exhortación paternal a prestar atención y beneficiarse del consejo, se plantea la pregunta: "¿Así es como le pagas a Dios" por todo lo que Él es y todo lo que ha hecho por ti? Después de todo, como dice el versículo 6, Él es tu Padre que te ha creado.

Es difícil expresar cuán impactante es la acusación que se ha planteado. Moisés dice que Israel debe ser torpe y necio; de lo contrario, no tiene sentido que, por un lado, puedan saber y reconocer plenamente que Yehoveh los ha creado (como seres humanos) y los ha traído a la existencia (como Su pueblo apartado), único en todo el mundo; pero, por otro lado, traten al Señor como si no fuera su Padre Creador en todos los sentidos de la palabra.

A partir del versículo 7 se presenta la historia de las bendiciones de Dios sobre Israel. En estas primeras palabras no se pide a Israel que se remonte varios cientos de años atrás, hasta Abraham, Isaac y Jacob, sino simplemente una generación atrás, hasta Egipto. Pregúntenles a sus padres, dice Moisés, si dudan de mí. Pregúntenle a aquellos que realmente experimentaron a Dios redimiendo a Israel del Faraón y conduciéndoles a la libertad y presentándoles el Pacto del Monte Sinaí. De hecho, dice Moisés, el fundamento de ese acontecimiento relativamente reciente (el Éxodo) se remonta a la antigüedad, cuando El Más Alto asignó a las naciones sus lugares (sus límites territoriales) en la tierra; y los Ancianos (que son los narradores de historias, los guardianes de la tradición y los líderes de Israel) deben ser consultados sobre asuntos del pasado lejano.

De acuerdo con el libro del Génesis fue después del Gran Diluvio que el Señor dividió a la raza única que era la humanidad (una raza única que hablaba una sola lengua común) en muchas naciones y las dispersó sobre la faz del globo (las secuelas de la Torre de Babel). Esto nos lleva al versículo 8, un lugar interesante para tomar un desvío y detenernos por unos minutos. Aquí hay algunas palabras que han sido debatidas, manipuladas y cambiadas con el tiempo, y reconstruirlas en su sentido original expone algunos resultados fascinantes.

Dependiendo de la versión de tu Biblia, podrías tener palabras radicalmente diferentes para este versículo en comparación con otras traducciones. Y la variante tiene que ver con la fuente de la traducción particular en la que se basa tu Biblia. Esto se debe a que el Texto Masorético (textos bíblicos hebreos del siglo X después de Cristo), la Septuaginta (textos bíblicos del Antiguo Testamento en griego de los siglos I o II d.C.), y los Rollos del Mar Muerto (de alrededor del 100 a.C.) tratan el versículo 8 (y otro versículo que viene después) de manera diferente.

Aquí está el meollo del asunto: el versículo 8 en la mayoría de las versiones (incluida la CJB) dice que Dios dividió la raza humana y les asignó los límites de sus naciones "según los hijos de Israel" o "según la población de Israel" o algo por el estilo. El versículo implica que Dios creó el mismo número de naciones (por definición, estas son naciones gentiles), como había israelitas. Y dado que la tradición era que 70 israelitas bajaron a Egipto con Jacob, 70 es el número de naciones que Dios creó. Ahora, obviamente, el relato de Yehoveh creando las naciones al dividir la población humana en grupos de personas en los capítulos 10 y 11 de Génesis ocurrió cientos de años antes de que naciera Abraham (el primer hebreo).

Entonces, ¿cómo puede ser que Dios usó el número de los hijos de Israel para crear las naciones de la tierra cientos de años antes de que existiera Israel? Es esta traducción sobre las naciones siendo creadas según el número de israelitas la que encontramos en los Textos Hebreos Masoréticos. Pero en la Septuaginta y en los Rollos del Mar Muerto encontramos explicaciones diferentes; en ambas traducciones dice *le-mispar benei elohim*, lo que significa, "igual al número de seres divinos".

Así que en los Rollos del Mar Muerto y en la Septuaginta tenemos a Dios asignando las naciones y fijando los límites del hombre según el número de seres divinos, no según la población de Israel. Y mientras Yehoveh asignaba esas naciones a los seres divinos, también separaba a Israel para Sí mismo. Algunos rabinos dirán que una traducción mejor es "igual al número de los hijos de Dios". La mayoría de los eruditos judíos y cristianos reconocen actualmente que, al menos durante la era de Cristo, ÉSTA era efectivamente la lectura de Deuteronomio 32:8 tal como se encuentra en la Torá. Y puesto que la Septuaginta original se escribió incluso 200 años antes, la mención de que las naciones se dividirían según el número de seres divinos era casi con toda seguridad la redacción original.

¿Qué implica esto? Si prestas mucha atención, es difícil eludir el concepto de que la Biblia nos dice que hay otros seres divinos que gobiernan cada nación del mundo (desde un punto de vista espiritual, pero real). ¿De qué seres divinos estamos hablando? ¿Ángeles? ¿Otros dioses? ¿Demonios? ¿que? Para complicar las cosas es que la palabra hebrea *elohim* es TANTO un título bíblico legítimo usado para denotar al Dios de Israel y TAMBIÉN significa legítimamente

"dioses"; pequeños dioses "g"...en plural....muchos dioses. Y también encontramos ESTE significado usado en la Biblia en otros contextos.

Cuando nos damos cuenta de que el texto hebreo masorético era el preferido en la Biblia hebrea en uso en la Edad Media, es bastante fácil entender la preocupación que los líderes religiosos judíos habrían tenido por la tentación de interpretar benei elohim como "seres divinos", de Deuteronomio 32:8 como otros dioses. Reconocer siquiera la posibilidad de que hubiera otros dioses provocaría graves problemas teológicos en el judaísmo, sobre todo teniendo en cuenta que una idea fundamental de las Escrituras era que la adoración de "otros dioses" era lo que siempre metía a Israel en problemas y lo enviaba al exilio. Sin embargo, en muchos lugares de las Escrituras, además de que Yehoveh llamaba a los otros dioses "dioses falsos", también los llamaba "no dioses" inexistentes. ¿Eran estos no-dioses y falsos-dioses lo mismo que los "hijos de elohim", los hijos de Dios, también traducido "seres divinos"?

Espero que veas las repercusiones que esto tiene para todos nosotros. Este es un tema muy delicado; por lo tanto, no podemos simplemente esquivar este asunto como ha sido costumbre por cerca de 1000 años. La pregunta entonces es: ¿hay realmente otros seres divinos (hijos de Dios) que Dios ha asignado para supervisar las otras naciones en la tierra, excepto Israel (a quien Él guarda para Sí mismo)? Y si los hay ¿QUÉ son?

Pues bien, encontramos esta misma frase (benei elohim , hijos de Dios) en otros lugares de la Biblia hebrea. En Job 1 y 2 vemos a los "hijos de Dios" como un grupo que de vez en cuando debe presentarse ante el Señor para dar cuenta de lo que se les ha asignado hacer en la tierra. A uno de esos benei elohim , hijos de Dios, mencionados en Job se le da incluso un nombre: Satanás. En Job se explica que el trabajo de este ser divino es deambular por la tierra, ver qué tipo de maldad hace la gente y luego informar a Yehoveh y tratar de convencer a Dios de que tome algún tipo de acción destructiva contra ellos; Satanás era el acusador oficial de la humanidad.

Pero eso no es todo; encontramos esa misma frase en los Salmos 29 y 97. En Éxodo 15:11 se nos hace la pregunta retórica: "¿Quién como tú, oh Yehoveh, entre los hijos de Dios?" (entre los benei elohim). El Libro de Daniel también da crédito a la existencia de estos seres divinos que Dios asignó sobre las diversas naciones. Busquen en sus Biblias el capítulo 10 de Daniel.

LEER DANIEL 10:4-14

Aquí tenemos lo que se describe como un príncipe (sabemos que es un príncipe espiritual por el contexto) que viene a Daniel; pero otro príncipe espiritual que estaba a cargo de Persia lo retuvo. La única manera en que el ser divino que estaba hablando con Daniel se liberó fue cuando el príncipe principal llamado Miguel vino y le ayudó en su batalla contra el príncipe de Persia.

Pero va más allá. Vuelve a Daniel 10.

LEER DANIEL 10:19 hasta el final

Oh vaya. Ahora tenemos otro ser divino más, uno a cargo sobre la nación de Grecia, que va a venir cuando este otro benei elohim deje a Daniel. Y la razón por la que el ser divino de Daniel va a apresurarse y marcharse es porque tiene que volver y continuar su lucha con el ser divino de Persia (que, supongo, es su tarea actual). Además la única ayuda que va a conseguir (dice) vendrá de este jefe benei elohim llamado Miguel.

A nadie se le escapa que la Biblia dice sin rodeos que hay otros seres divinos (hijos de Dios), unos que se oponen y otros que están en el equipo de Dios; y que Dios ha emparejado a estos benei elohim con cada una de las naciones que ha creado y establecido en la tierra.

Permítanme ser directo: la razón por la que la mayoría de esto se cubre y se evita (especialmente esta sección sobre los benei elohim en Deuteronomio) es porque los teólogos judíos y gentiles no están muy seguros de qué hacer con esto. Existe un temor genuino de que las masas de seguidores del Dios de Israel malinterpreten y vean a estos hijos de Dios como seres auto-creados o completamente autónomos, o como dioses reales que generalmente se refieren en las Escrituras como "dioses falsos".

Además, llevado al extremo, podría dar una falsa credibilidad a la noción de que cada nación tenía su propio dios (o conjunto de dioses). Hemos hablado mucho de esto en la clase de Torá; les he dicho cómo se pensaba entre los antiguos que cada nación tenía su propio panteón único de dioses y que los dioses eran territoriales; su poder terminaba en las fronteras de esa nación. El dios de Canaán tenía poder allí pero generalmente en ningún otro lugar, por ejemplo.

Esto es lo que podemos sacar de esto con cierta seguridad: hay otros seres divinos y tienen algún tipo de poder espiritual y control sobre las naciones de la tierra. Estos NO son seres divinos creados por sí mismos; son creados por Yehoveh y controlados por Yehoveh. Sirven algún tipo de propósito en Su plan de la historia de la redención. Satanás, el Gran Adversario, es uno de esos seres divinos. Fueron emparejados con las diversas naciones creadas por Dios como resultado de la Torre de Babel y no hay razón para pensar que no siguen ejerciendo su poder hoy en día (aunque a voluntad de Dios). En realidad, no son dioses, pero es probable que a lo largo de la historia hayan sido adorados como tales (y confundidos con ellos).

¿Por qué traigo esto a colación? Porque si estos hijos de Dios, benei elohim, (estos príncipes como Daniel los llama) existen de hecho y se asignan a las naciones de este planeta, como creyentes es MEJOR que lo sepamos. Tal vez nos ayude a tener una mejor idea de lo que está pasando en este mundo nuestro que inexplicablemente parece estar fuera de control; donde el sentido común parece haber desaparecido en nuestro liderazgo, y una pequeña parte del mundo se está acercando a Dios y a Israel, pero la gran mayoría se está alejando de Él y de Su pueblo.

Hace unas semanas les dije que encontraríamos grandes misterios en estos últimos capítulos del Deuteronomio; misterios que han mantenido embelesados a los eruditos de la Biblia durante siglos. Misterios que también han causado que muchos traductores simplemente pasen por alto secciones de la Torá y otras partes de la Palabra de Dios donde aparecen estos misterios y en su lugar inserten cosas que nunca estuvieron allí pero que encajan mejor con especulaciones y doctrinas hechas por el hombre desde hace mucho tiempo que no nos molestan.

Sigamos adelante.

Ahora que entendemos que Dios dio autoridad sobre las demás naciones de la tierra a seres espirituales subordinados, tal vez podamos comprender mejor el gran privilegio que concedió a Israel al reservarlo para Sí. Esta decisión automáticamente hizo a Israel diferente. Esta decisión distingue a Israel de todos los demás. Y pensar que algunos líderes de la iglesia anti-judíos y anti-escrituras declararon más tarde que Dios ha revertido Su decisión y ha hecho la iglesia gentil con el propósito de reemplazar a Israel aturde la mente.

Así que cuando vemos las palabras que "Israel era la parte (o porción) del Señor", ahora sabemos la respuesta a la pregunta, "¿Su parte de qué?". Es Su parte de las naciones, el resto de las cuales fueron entregadas a seres divinos (pero bajo la autoridad de Dios). Aquí, por cierto, vemos a Moisés llamar a Israel "Jacob". Recordemos que al patriarca Jacob Dios le cambió el nombre por el de Israel y así los hijos de Jacob (hijos de Israel) formaron la nación que lleva el nombre de su padre, Israel. A lo largo de la Biblia veremos alternarse los nombres de Jacob e Israel. El versículo 10 recuerda a Israel que Dios los encontró en el desierto; o más literalmente, en regiones desérticas. Fue en la aridez del Sinaí y la Península Arábiga donde los israelitas vagaron y allí recibieron el pacto con Dios que los hizo Su pueblo y Él su Dios.

Sin embargo, la traducción habitual de que Dios "encontró" a Israel en el desierto no es del todo precisa. El verbo más bien significa proveer o mantener. La idea es que Yehoveh sostuvo a Israel en el desierto y los vigiló cuidadosamente, asegurando su seguridad y supervivencia. Esto es consistente con las declaraciones anteriores de Dios siendo el padre de Israel, y en los siguientes versículos con las diversas ilustraciones y metáforas utilizadas para caracterizar el cuidado amoroso que Yehoveh otorgó a Su pueblo. En las últimas palabras del versículo 10 dice que el Señor guardó a Israel como si fuera la niña de sus ojos. Aunque la traducción sobre la niña de sus ojos no es incorrecta, no lleva consigo la profundidad que podría tener si se tradujera de manera más literal. Quiero que hagas algo por mí.

Gira hacia la persona a tu lado y mira muy de cerca la pupila del ojo de esa persona; ahora dime qué ves. Mira la sección redonda en el centro del ojo. Lo que verás, si miras con mucho cuidado, es una pequeña imagen de ti mismo reflejada hacia ti, como si estuvieras mirando en un espejo curvado. Lo que este versículo dice literalmente es que Dios protegió a Israel como el "hombrecito" en Su ojo. El hombrecito es el reflejo del hombre que Dios está mirando. Nota lo cerca que tuviste que acercarte a la persona a tu lado para ver ese "hombrecito", que eres tú, en su ojo. Esta declaración para finalizar el versículo 10 es MUY íntima.

¿Alguna vez te has sentado y has mirado adoradoramente a tu cónyuge o a tu hijo pequeño o nieto (especialmente cuando no eran conscientes de ello); simplemente deleitándote en su imagen y pensando cómo harías cualquier cosa, DARÍAS cualquier cosa, para protegerlos? Ves, este versículo NO se trata de que Dios proteja la muy sensible pupila de Su propio ojo; más bien se trata de que Dios proteja la IMAGEN que está EN Su ojo, y esa IMAGEN, ese "hombrecito" en Su ojo, es Su pueblo Israel.

En el versículo 11 se utiliza otra vívida metáfora para describir cómo Dios cuida de su pueblo. La metáfora es la de un águila que entrena a sus crías para volar. Habla del águila que carga a las

crías en su espalda y las lleva a los lugares altos con ella. Esto no me impactó hasta que encontré algo que me ayudó a entender cómo es que las águilas entrenan a sus aguiluchos. Nunca me había dado cuenta de que lo que se describe aquí en Deuteronomio 32:11 es en realidad bastante literal y real por naturaleza.

Tal vez el padrino de la ornitología norteamericana (observación de aves) sea Arthur Cleveland Bent. A. C. Bent escribió esto a principios de 1900 sobre su observación de un águila enseñando a volar a su cría. Les pido que se callen un momento, incluso que cierren los ojos si quieren, y vean si pueden visualizar lo que voy a citarles:

La madre partía del nido en los riscos y, manejando bruscamente a la cría, le dejaba caer, yo diría que unos noventa pies; entonces ella se lanzaba en picado debajo de él, con las alas desplegadas, y él se posaba en su espalda. Volaba con él hasta la cima del campo de tiro y repetía el proceso. Quizás una vez esperó quince minutos entre vuelo y vuelo. Diría que lo más lejos que le dejó caer fueron unos cincuenta metros. Mi padre y yo lo observamos, embelesados, durante más de una hora.

Vaya. Qué imagen. El Señor toma a Israel y le enseña de la misma manera que un águila enseña a sus crías a volar solas. Pero la única manera de que Israel aprenda es llevarla a los lugares altos y soltarla. Al principio, ya sea por falta de confianza en sí mismo, o por falta de confianza en Dios, o por no haber aprendido todavía los entresijos del vuelo alado, Israel simplemente caería en picada hacia la dura tierra en una espiral mortal. Pero de repente, el Señor se abalanzaría y en un abrir y cerrar de ojos la atraparía en su propia espalda. De vuelta a la cumbre el Señor lleva a Israel, sólo para repetir el proceso.

A veces se le daba tiempo a Israel para descansar y recuperar el aliento. Pero cuando el Señor decidía que era el momento, comenzaba de nuevo el entrenamiento de vuelo. Qué gran paciencia exhibe el Señor; no importa cuántas veces sea necesario ni cuánto tiempo lleve. Israel puede sentirse aterrorizada y (momentáneamente) sola y fuera de control; pero el Señor está ahí, siempre, para atraparla en su propia espalda como un Águila atrapa a sus crías. Y el propósito de todo esto es enseñar a Israel los caminos del Señor; enseñar a Israel cómo, un día, elevarse por encima de las alturas. Haz que así sea en nuestras vidas, oh, Dios, amén.